

4780

PEDRO MUÑOZ SECA y PEDRO PÉREZ FERNÁNDEZ

LA FÓRMULA 3 K³

DISPARATE EN UN ACTO

EN PROSA. ORIGINAL

SEGUNDA EDICIÓN

Copyright, by P. Muñoz Seca y P. Pérez Fernández, 1918

SOCIEDAD DE AUTORES ESPAÑOLES

—
1918⁷



Digitized by the Internet Archive
in 2014

LA FÓRMULA 3 K^3

Esta obra es propiedad de sus autores, y nadie podrá, sin su permiso, reimprimirla ni representarla en España ni en los países con los cuales se hayan celebrado, ó se celebren en adelante, tratados internacionales de propiedad literaria.

Los autores se reservan el derecho de traducción.

Los comisionados y representantes de la *Sociedad de Autores Españoles* son los encargados exclusivamente de conceder ó negar el permiso de representación y del cobro de los derechos de propiedad.

Droits de representation, de traduction et de reproduction réservés pour tous les pays, y compris la Suède, la Norvège et la Hollande.

Queda hecho el depósito que marca la Ley.

LA FÓRMULA 3 K³

DISPARATE EN UN ACTO

original de

PEDRO MUÑOZ SEGA y PEDRO PÉREZ FERNÁNDEZ

Estrenado en el TEATRO CERVANTES la noche del 5 de
noviembre de 1918

SEGUNDA EDICIÓN

MADRID

R. Velasco, Impresor, Marqués de Santa Ana 11, dup.º

TELÉFONO, M 551

1918

A Joaquín Belda, con mucho cariño,

Los Autores.


REPARTO

PERSONAJES

ACTORES

LUTGARDA.....	Irene López Heredia.
DOÑA JUANA.....	María Comendador.
ESPERANCITA.....	Ana María Navacerrada.
TULA.....	Purita Mareca.
AMADOR.....	Ernesto Vilches.
CASADO.....	José de la Calle.
SAMPEDRO.....	Antonio Suárez.
LÓPEZ....	Mariano Ozores.
DON GIL.....	Agustín del Valle.
DANIEL.....	Agustín Povedano.





ACTO UNICO

Elegantísimo despacho de consultas en casa del Doctor Casado. Mesa a la derecha ligeramente escorzada. Sobre la mesa libros, papeles, un barómetro, una artística escribanía y dos pisapapeles formados por unos pequeños patos dorados sobre un pedestalito de mármol. En el foro una linda anaquelera con instrumental quirúrgico y multitud de botes.

Hay una puerta en el lateral derecha, primer término, otra en ochava en este mismo lateral, otra en el foro, la de entrada y otra en el lateral izquierda. Cerca de esta última puerta habrá una camilla de reconocimiento y ante la camilla un biombo. Es de día. La acción en Madrid. Epoca actual.

(Al levantarse el telón están en escena LUTGARDA y SAMPEDRO. Lutgarda, esposa del doctor Casado, es una gachí que perniquebra. Tiene unos ojazos con una caída que atonta, y como además padece de insuficiencia respiratoria y respira una vez sí y otra no, como si suspirara intencionada y picarescamente, y como cuando respira de esta manera entorna gachonamente los ojos y hasta se extremece un poquitín, pues claro, el que la ve se perturba. Viste un traje de casa tan elegante como provocativo. Sampedro, ayudante del doctor Casado, es un muchacho muy simpático y muy nervioso.)

SAM. (Limpiando un pico de la mesa con un paño.) Créo que ya no se nota, ¿verdad?

LUTG. Pero, por Dios, Sampedro, ¿qué ha vertido usted?

SAM. Casi nada, señora: el contenido de este frasco. La fórmula 3 K³. La puntillina. El último grito en venenos. Una sustancia que

mata sin dejar huellas. El más terrible de los inventos de su señor esposo.

LUTG.

¡Dios mío!

SAM.

Y francamente; yo no me atrevo a decirle lo que me ha ocurrido. Sustituiré la puntillina por un líquido que tenga igual apariencia y sea lo que Dios quiera.

LUTG.

Hace usted bien. Además, que así se evita un peligro; porque tener un veneno tan activo, ahí, al alcance de cualquiera...

SAM.

Tiene usted razón. Ya ve usted lo que ocurrió el otro día.

LUTG.

¿Qué?

SAM.

Lo de la muerte del doctor Cuadrado.

LUTG.

¿Cómo? ¿Pero.. ?

SAM.

Sí, señora; a usted le dijimos que había sido de un ataque apoplético, pero no hubo tal ataque. Es que el señor Cuadrado comenzó a discutir con don Patricio acerca de la puntillina, y al enterarse de que estaba hecha con prusiato jerúndico y precipitado de piedra pomez destilada, va y le dice a don Patricio: «Esto envenena menos que un consomé.»—Mire usted, amigo Cuadrado, que yo con la puntillina he matado repentinamente a un galápago que me costó tres perros chicos y a cinco perros chicos que me costaron un real.—¡Bah!—Yo me inyecto una gota de puntillina y como si me inyectara manzanilla de los pirineos: venga una jeringa.—Mire usted, Cuadrado, que va usted a caer redondo... Y nada, se puso la inyección y cayó redondo Cuadrado.

LUTG.

¡Dios mío, qué horror!

SAM.

Las cosas de los hombres de ciencia, que suelen ser todos unos bárbaros.

LUTG.

¿Y con qué va usted a sustituir el veneno?...

SAM.

Voy a llenar el frasco de efusivina, porque coincide que la efusivina es también clara y trasparente como el veneno. (Buscando en el estante.) Fórmula jota... Aquí está. (Toma un tarro.) Esto, esto sí que es un invento útil a la humanidad. Esto se inyecta al hombre más desesperado que exista, al loco más furioso o al desgraciado que tenga más arraigada la idea del suicidio y se llena el paciente de tal bondad, de tal optimismo y de tal efusivismo, que sale a la vía pública

dando abrazos a todo el mundo y repartiéndolo el dinero y hasta la ropa.

LUTG.

¡Qué espanto!

SAM.

Algunos llevan su bondad hasta el extremo de que ven a un carro cargado y se van detrás empujándolo para dar un alivio a las pobres mulas.

LUTG.

Es mucho talento el de mi marido.

SAM.

Mire usted, hace quince días, en el banquete que dieron los diputados y senadores al Presidente del Consejo, mandó el señor Casado que echaran unas gotas de efusivina en el agua, y es claro, cundió el entusiasmo; el Presidente comenzó a prometer carteras y subsecretarías a todo el mundo, y qué abrazos no le darían, qué entusiasmo no habría en los vivas, que le rompieron la levita y el tímpano derecho. (Ríe Lutgarda.) Como que ayer vino un empresario con la pretensión de fumigar con efusivina su teatro para que gustase mucho un drama histórico que va a estrenar: pero don Patricio se lo quitó de la cabeza, porque resulta que en el drama hay un rey godo que ha cometido muchos crímenes y el pueblo lo odia; ¡muera el rey, muera el rey!, y siete nobles lo matan. Y es lo que le dijo el Doctor: mire usted, en cuanto se fumigue, los actores, influídos por la efusivina, van a empezar a decir:—Caramba, pues este rey no es tan malo, ¿para qué vamos a matarlo? Nada, nada, que viva el rey.—Y es claro, la obra dramática se le va a convertir a usted en una astrakanada.

LUTG.

Es verdad. (Respira fuertemente.)

SAM.

Voy, con su permiso, a llenar el frasco. (Comienza a hacerlo y derrama parte de él.)

LUTG.

Pero, Sampedro, ¿qué le ocurre a usted esta tarde que está tan alterado?

SAM.

Señora, que la tengo a usted cerca.

LUTG.

(Molesta.) ¡Cómo! ¿También usted va a inferirme el agravio de excitarse por mi culpa? ¿No sabe usted que respiro así, como suspirando, porque padezco de insuficiencia respiratoria?

SAM.

Yo sé, señora, que entre usted y Santa Medarda de Capadocia, habría que echar cartas para ver cual de las dos era más fiel y

más casta, pero usted sin querer es el martirio de los hombres. Eso de la insuficiencia respiratoria le comunica a usted un jadeismo embriagante; y como martingalea usted los ojos de esa manera y dilapida usted cada sonrisa Chelito, que es un imán, pues, qué demonios, empieza uno cefalálgico y termina meningítico quieras que no.

LUTG. No tiene usted idea de los disgustos que me proporciona esta manera de ser. Y como yo no puedo evitarlo... Todos los hombres se creen que estoy loca por ellos y me veo constantemente asediada y perseguida... Como salga a pie, ya se sabe, vuelvo a casa que parece que vengo presidiendo una manifestación. Muchas veces, cuando noto que algún pollo me sigue muy de cerca, pongo en mis ojos toda la furia de que soy capaz, y para ver si lo dejo parado, me vuelvo rápida y lo miro así... (Mira de reojo a Sampedro y suspira de un modo tan provocativo, que al pobre muchacho medio se le cae el frasco.)

SAM. Doña Lutgarda, que se me cae otra vez.

LUTG. ¿Y dónde me deja usted las cartitas amorosas? Hoy he recibido una que me ha dado una rabia... Hay que ver la osadía de algunos hombres. Vea usted. (Saca una carta y lee.)
«Mimosa...»

SAM. ¡Caray!

LUTG. «Yo soy hijo del autor del Manual del perfecto conquistador y sobrino del de los «Cien motivos que tiene el hombre para no casarse.» Quedé huérfano de padre en la edad pueril, pero me legó su glorioso manual y me recogió mi tío. Excuso decirle a usted los puntos que yo calzo. ¡Educado por mi tío que ha sido para mí un padre e hijo de mi padre que fué un tío!»

SAM. ¡Qué chusco!

LUTG. (Leyendo.) «Me llamo Amador y mi lema es osadía. Usted me ha mirado de un modo, que cae en el artículo tres, apartado dos, letra pi del famoso Manual, que dice:

«Si una señora casada
en ti pone su mirada,
póngala donde la póngala,
no te andes con rodeos y amorróngala.»

SAM. ¡Caracoles!

- LUTC. (Leyendo.) Es inútil resistir. Con el achaque de una consulta médica subiré, la hablaré, la convenceré y la anotaré en mi libro de oro. Espéreme. Voy. Amador.» (Guardando la carta.) ¡Figúrese usted qué compromiso!
- SAM. ¡Bah! No creo yo que ese pollo sea capaz...
- LUTG. Pues por ahí anda rondando. Por supuesto, que me he asomado al balcón tres veces y le he mirado así, con tal furia... (Respira roncando un poquito. Suena un timbre.)
- SAM. (Aterrado.) ¡Pues no me diga usted más! ¡Ya está ahí!
- LUTG. (Asustada.) ¡Ay!
- SAM. Seguramente.
- LUTG. Pues va a oirme. ¿Dónde está mi marido?
- SAM. En el laboratorio, con su hermano de usted y su señor padre.
- LUTG. ¿Con mi padre?
- SAM. Con su señor padre de él.
- TULA (CRIADA, por el foro.) Señora, ahí...
- LUTG. (Nerviosamente.) ¿Qué? ¿Quién?...
- TULA Dos señoras que preguntan por el Doctor.
- LUTG. Menos mal. (A Tula.) Que pasen. (Vase Tula.) Avise usted a don Patricio, Sampedro.
- SAM. Sí, señora. (Haciendo mutis por la derecha segunda puerta.) (Es una santa, pero, ¡caray! entre el suspiro y el parpadeo lo saca a uno de sus casillas.)
- LUTG. Como suba ese Amador va a saber lo que es bueno. (Suspirando como si se derritiera.) ¡Qué hombres! ¡Qué hombres!! (Mutis por la derecha primera puerta.)
- TULA (Con DOÑA JUANA y ESPERANCITA por el foro.) Hagan el favor de tomar asiento; el Doctor no tardara.
- JUANA Gracias.
- ESP. Muchas gracias. (Ambas se sientan y suspiran ruidosamente.)
- TULA (¡Las pobres!) (Vase por el foro. Tanto doña Juana como Esperancita visten con cierta elegancia. Apenas se ha marchado Tula, se levantan las dos y comienzan a examinarlo todo y curiosarlo todo.)
- JUANA Ojea en la mesa de despacho mientras yo atisbo en la anaquelera. (Esperancita se acerca a la mesa y doña Juana trastea en el botiquín.)
- ESP. ¡Mamá!
- JUANA (Sin dejar su faena.) Sin exaltaciones, niña, ¿qué?

- ESP. Hay cosecha.
JUANA ¿Es objeto pignorable o simplemente de ornato?
- ESP. Se trata de dos pisapapeles.
JUANA (Siu volver la cara.) Te las traes con los pisapapeles, hija mía. Acuérdate del pedrusco que substrajimos en casa del notario que tú lo creíste aurífero y luego resultó carbonífero.
- ESP. Esto no son pedruscos. Son dos patas.
JUANA ¿De que?
- ESP. Dos patas.
JUANA ¿Pero hablo en chino? ¿De qué?
- ESP. Pues dos patas; de esas que hacen cuá, cuá.
JUANA Digo de qué materia prima: ¿talaveranas, cristalinas o metálicas?
- ESP. Me parece que son de oro de ley.
JUANA ¡Caramba! Certifícate, porque el luxol nos ha dado cada pego... En fin, mete una en el bolsillo y si es de ley ya volveremos por la otra.
- ESP. (¡Bah! Esto es de oro; yo me llevo las dos.)
(Al coger los dos pisapapeles y guardarlos en su bolso de mano, tira un barómetro que hay sobre la mesa.)
¡Ay!
- JUANA (Sentándose rápidamente y afectando la mayor naturalidad.) ¡Niña!
- ESP. (Idem de ídem) ¡Válgame Dios!
JUANA ¿Has metido la pata?
- ESP. Las dos.
JUANA ¿Qué has tirado?
- ESP. Un barómetro. ¿Lo recojo?
- JUANA No; que vienen. Suspira.
- ESP. ¡¡Ay!! ..
JUANA ¡¡Ay!!...
- CAS. (Por la derecha, segunda puerta. Es un hombre como de cuarenta años.) ¡Señora! ¡Señorita!...
- JUANA Muy señor nuestro. (Suspira Esperancita.)
CAS. ¿La enferma es esta?
- JUANA No.
CAS. (¡Planchal) Entonces, es usted; claro, ¡si no!..
JUANA No.
CAS. (¡Planchal) Lo .. lo decía porque las oí suspirar y como sé que en estas estaciones intermedias el sistema nervioso de la mujer se altera fácilmente, sobre todo con las grandes depresiones atmosféricas...
JUANA Sí..

- CAS. Y como acabo de ver que el barómetro ha bajado muchísimo...
- JUANA (Inquieta, sin saber qué decir.) ¿Ha... bajado?...
- CAS. ¡Muchísimo!... (Se dirige a la mesa.) Está... (viéndole en el suelo.) (Sí que ha bajado.) (Colocándolo de nuevo sobre la mesa.) (Salgo a plancha por frase.) (Con cierto mal humor) Bien, bien, pues ustedes me dirán,...
- JUANA Sí, señor; verá usted. Yo tengo un hijo que vendrá a verle a usted esta tarde a las tres en punto.
- CAS. Muy bien.
- JUANA Ese hijo mío está completamente neurasténico.
- CAS. ¡Hola!
- JUANA Una neurastenia rayana en la locura. Durante seis meses ha estado diciéndonos que él era secretario particular del Sumo Hacedor.
- CAS. ¡Caramba!
- JUANA Y ahora le da por la cleptomanía.
- CAS. ¡Bonito caso!
- JUANA Todas las tardes llega a casa con los bolsillos llenos de objetos que no le pertenecen y que subtrae aquí y allá. Él dice que una fuerza irresistible le obliga a robar y que el lema de su vida es: «donde quiera que fueres, llévate lo que vieres.»
- CAS. (Satisfecho, frotándose las manos.) Un bello caso; un lindísimo caso.
- ESP. (¡Pobre señor, es un infeliz!)
- CAS. Y, vamos a ver, ¿se excita con frecuencia?...
- JUANA Sí, señor, con muchísima frecuencia.
- CAS. Bien. Pues nada: le prometo curarle. Si al visitarme le encuentro algo excitado, le pondré una inyección de pasivina... No, no se asuste: es un invento mío, una sustancia inofensiva, pero que aplana, domina, tranquiliza y comunica al paciente un sosiego verdaderamente beatífico. En lo que respecta a la cleptomanía, pondré en práctica una vez más mi sistema curativo, que hasta ahora no me ha fallado jamás.
- JUANA (Levantándose.) Entonces...
- CAS. Márchese tranquila, completamente tranquila.
- JUANA Mil gracias, Doctor.
- CAS. (Dirigiéndose a la mesa.) Vendrá a las tres, ¿no?

- JUANA Sí, señor, a las tres.
CAS. ¿Y se apellida?...
JUANA (Tras una pequeña duda.) Galán...
CAS. Voy a tomar nota... (Se sienta y escribe.)
JUANA (A Esperancita.) Se lo ha creído.
LÓPEZ (Por la puerta del foro, como una tromba. Es un señor como de cincuenta años, muy bien portado.) Perdone, chico... (A las señoras.) A los piés de ustedes.
CAS. (Desagradablemente sorprendido.) ¿Eh? Pero...
LÓPEZ (Sentándose frente a él.) No me digas nada. Es un caso grave. Necesito tu caja de pistolas.
CAS. Baja la voz. Pero..
LÓPEZ Un duelo. Nada, Mendaro y Godínez que discutieron ayer sobre si el bacilo de la gripe era hembra o macho y terminaron a bofetadas.
CAS. ¡Caray!
LÓPEZ El encuentro será dentro de un rato si es que tú nos prestas las pistolas, porque no encontramos armas a propósito en ninguna parte. (Siguen hablando.)
ESP. (A doña Juana.) Me escama este caballero, mamá.
JUANA Y a mí. Espera. Oigamos... (Se acercan un poco.)
LÓPEZ ¿Qué me vas a decir. es una pata...
CAS. Son dos patas, López, dos patas.
E-P. (Aterrada.) ¡Mamá!
JUANA (Idem.) Vámonos. (Hacen mutis sigilosamente, sin que se ocupen de ellas López ni Casado)
CAS. Bueno, mira, yo engrasaré un poco las pistolas porque, de no usarlas, están un poco descuidadas y manda por ellas dentro de un rato.
LÓPEZ Dentro de un rato muy corto, ¿eh? (Se levanta.)
CAS. Perfectamente. (se levanta.) Caramba, se han marchado esas señoras sin despedirse.
LÓPEZ Bueno, chico. Muy agradecido y hasta nueva vista.
CAS. Celebraré que no ocurra nada.
LÓPEZ (Gracias. Adiós.)
CAS. Adiós. (Vase López por el foro a todo meter.) Bueno, voy por las pistolas. (Consultando su reloj.) Caramba, las tres menos cinco y he prometido a esa señora... (Hace sonar un timbre.)
TULA (Por el foro.) ¡Señor!...

- CAS. Diga a mi padre y a mi cuñado que hagan el favor de venir.
- TULA Sí, señor. (Mutis por la derecha segunda puerta.)
- CAS. Prepararé la pasivina por si hace falta. (Saca una jeringuilla y la llena de un frasco que contiene un líquido que parece agua.)
- GIL (Con DANIEL por la derecha. El primero tiene sesenta años y el segundo veinticinco.) ¿Nos llamabas?
- CAS. Sí. Como están fuera Martínez y Hodriozala, van ustedes a ayudarme. A las tres va a venir un cleptómano. Ya saben ustedes el procedimiento que yo sigo para curarle de esa manía de apoderarse de lo ajeno.
- GIL Sí
- DAN. Pero escucha, ¿eso te da buen resultado?
- CAS. Hombre.. nada hay infalible en el mundo. Yo creo en el tratamiento, pero no de una manera absoluta. Le veo todo claro, pero tengo dos dudas, dos puntos oscuros, dos lunares. Sí: tengo dos lunares... Llamaré a Sampedro. (Llamando.) ¡Sampedro! Hágame el favor. Necesito que cada uno se coloque en una puerta ..
- SAM. (Por la derecha.) Mándeme usted.
- CAS. Oiga: dentro de un rato va a venir un neurasténico que padece de cleptomanía...
- SAM. Y usted quiere...
- CAS. Sí: lo de siempre. Aceche usted desde esa puerta. (Por la de la derecha, primer término.) Tú, Daniel, desde esa otra. (Por la de la derecha, segundo término.) Usted desde aquella. (A don Gil indicándole la primera izquierda.) Y yo observaré desde aquí. (Por la puerta de la izquierda.) ¿Estamos? (Suena dentro un timbre.) Ahí debe estar ya. (A don Gil.) Vosotros a vuestro sitio.
- DAN. Sí, señor.
- SAM. En seguida. (Hacen mutis, cada uno por su puerta, cerrándola.)
- TULA (Por el foro.) Señor...
- CAS. ¿Qué?
- TULA Un caballero bastante joven y bien parecido que pregunta por usted.
- CAS. Perfectamente.
- TULA También está ahí, de parte del señor López, una vieja que dice que viene a recoger unas pistolas
- CAS. ¡Caramba! Ya no me acordaba... Bueno, mire usted: haga pasar a ese joven y que

me aguarde aquí. Dígale que yo tardaré un buen rato en salir, pero que me espere tranquilo, completamente tranquilo.

TULA

Sí, señor.

CAS.

¡Ah! Trátelo con mucho cariño, sin contrariarle en nada; que haga lo que quiera. Se trata de un pobre neurasténico...

TULA

Está muy bien.

CAS.

(Hablando hacia el lateral derecha.) Prevenidos, señores.

TULA

¿Y qué le digo a la de las pistolas?

CAS.

Que espere. ¡Caramba! ¿Dónde guardé yo las pistolas? (Haciendo mutis por la izquierda.) Qué contrariedad tener que buscar ahora.. (Vase.)

(Tula se dispone a hacer mutis por el foro y medio se tropieza con AMADOR, que entra en escena.)

AMADOR

Perdón, casta doncella.

TULA

De nada; puede usted hacer lo que quiera.

AMADOR

(Que trae un librito rojo en la mano. Ah, ¿sí?... Capítulo nono.

A una doncella uniformada y tal, abrazarla es lo más elemental.

Con su venia. (La abraza,)

TULA

(Dejándose abrazar.) ¡Pobrecito! ¡Tan joven!... Caballero...

AMADOR

Usted me dirá.

TULA

El señor doctor está muy atareado y tardará en venir, pero puede usted aguardarle completamente tranquilo.

AMADOR

¡Hola!

TULA

¡Hola! Para servir a usted.

AMADOR

(¡Bueno, es que tengo una suerte!...) Oigame.

TULA

Señor.

AMADOR

¿Podría usted hacerme un favor?

TULA

Sí, señor. Lo que usted diga, lo que usted quiera y como quiera.

AMADOR

Es usted una perla.

TULA

Sí, señor.

AMADOR

Ante todo, tome estas diez pesetas y no me dé las gracias.

TULA

No, señor.

AMADOR

(Bajando la voz.) Busque usted a la señora y dígale que está aquí Amador.

TULA

Sí, señor.

AMADOR

Gracias.

TULA

Sí, señor. (Se va por el foro. Se ve a don Gil que

cierra la puerta aprovechando una distracción de Amador.)

AMADOR Bueno, por lo visto ella me esperaba y la doncella es su cómplice, porque yo no he encontrado mayores facilidades en ninguna parte. ¡Y es que está por mí de un modo!... Ayer me miró y me hizo así... (Respira imitando a Lutgarda.) La verdad es que tengo una suerte... y todo es la onda. Esta onda, que no la tiene ni el cantábrico, y como me la perfumeo con miosotis, pues las enajeno. Si a mí me quitaran esta onda me quitaban la vida. Bueno, y en este caso ni siquiera temo al marido, porque si sale le hago una consulta en serio, y tan en serio. Como que no estoy bueno. Mi cerebro no funciona bien. Son una de pesadillas y de delirios. Y a lo mejor oigo unos ruidos sordos y extraños... No estoy bueno, no. (Acercándose a la mesa.) ¡Flores!.. ¡La mano de ella!... ¡Carainba! ¡Su retrato!... ¡Qué hermosa está! ¡Si yo me atreviera!... Porque... (Abre el libro y lee:)

El galán que posee de su dama una foto corre hacia la victoria como si fuese en moto. Además, esta prueba de osadía puede que le gustara... (Recorre la habitación cerciorándose de que nadie le ve.) Respetaré el marco, pero la cartulina me la apropio. (Coge el retrato con cierto recelo.)

GIL } (Asomando a un tiempo la cabeza y gritando también
DAN. } a un tiempo con voces extremadamente lúgubres.)

SAM. } ¡¡Caballero!!

AMADOR (Dejando el retrato y saltando en seco.) ¡¡Caray!!... (Mira ve todas las puertas cerradas y se tranquiliza.) ¡Cuando yo digo que no estoy bueno!... Pues esto no me gusta. Así empezó Pepe Novales y a los tres meses estaba con camisa de fuerza y diciendo que él era la central de teléfonos. No, no. Si a mí me dijeran que iba a terminar como él, cogía ahora mismo esta plegadera y... (La coge.)

GIL } (Como antes y más rápidamente.) ¡¡Caballero!!

DAN. }
SAM. }

(Amador pega otro salto, deja la plegadera, mira, vuelve a mirar, y, preocupadísimo, se deja caer en una silla y se limpia el sudor.)

SAM. (Entreabriendo la primera puerta de la derecha)

- ¡Cómo! ¿Pero dice usted que no es el cleptómano?
- LUTG. No, señor: es el sinvergüenza que me persigue. Acaba de mandarme recado con Tula y va a oirme.
- SAM. ¡Señora, por Dios!
- LUTG. Necesito llamarle ladrón, bribón, asesino, seductor y tonto. ¡Déjeme! (Entra en escena.) ¡Caballero!...
- AMADOR (Levantándose rápidamente.) ¡Ella! ¡Por fin! ¡Resolución, osadía y magnetismo!
- LUTG. (Después de una aspiración de aire marcadísima.) ¡Caballero!
- AMADOR (Imitándola y poniendo los ojos en blanco.) ¡Señora!
- LUTG. Ante todo, ¿quiere usted decirme por qué se ha... (Sorbiendo el aire como si quisiera comerse a besos a Amador.) enamorado de mí?
- AMADOR (Imitándola.) Porque está usted que... ¡quita el hipo!
- SAM. (Asomando la cabeza.) (¡Dios mío, y don Patricio oyéndolo!)
- LUTG. Pero... ¿por quién me ha tomado usted a mí?
- AMADOR (Está que se desmorona.) ¡Vida mía!... (DON GIL, DANIEL y SAMPEDRO entran sigilosamente en escena y avanzan un paso a cada frase que sigue.)
- LUTG. ¡...! ¡Ladrón!
- AMADOR ¡...! ¡Reina!
- LUTG. ¡...! ¡Sinvergüenzal
- AMADOR ¡...! ¡S'entrañas!
- LUTG. ¡..! ¡Tonto!...
- AMADOR ¡...! (Medio abrazándola.) ¡¡Huy!
- LUTG. (Horrorizada.) ¡¡Oh!
- GIL
- DAN. } ¡¡Ah!...
- SAM. }
- AMADOR (Viéndolos.) ¿Eh?
- GIL (A Lutgarda.) ¡Vete!
- LUTG. Pero...
- AMADOR (¡Osadía!) ¡¡Basta!! Si hay que luchar se lucha, si hay que matar se mata, si hay que morir se muere. ¿Es alguno de ustedes el marido?
- GIL El marido, caballero, ahora saldrá; como nosotros, ha presenciado la escena y estará buscando alguna arma para asesinarle.
- AMADOR (¡Caray!)
- LUTG. ¡Dios mío!... ¡Caballero!...

AMADOR No tema usted por mí, señora.
 LUTG. ¡Ah! (Mutis por la derecha.)
 GIL (Acercándose a la puerta de la izquierda.) ¡Patricio,
 ¡Pero Patricio! ¿Qué haces?
 CAS. (Dentro.) Estoy buscando unas pistolas..
 (Amador se deja caer en una silla.)
 GIL ¡Basta! (A los demás.) Dejémosle entregado a
 la cólera sorda del esposo ofendido. Que él
 haga justicia. De aquí no puede usted salir,
 caballero. Sépalo de antemano. (A los demás.)
 ¿Vamos? ¡Justicia!
 SAM. } ¡Justicia! (Cada uno se va por una puerta, cerrándo-
 DAN. } la a su paso.)
 AMADOR (Temblando.) ¡Ladrones! ¡Caray!.. ¡El ma...
 ma... ma...! El ma... ma... manual dice aquí
 que... ¡Caray! (Lo abre y para leerlo tiene que
 sujetarse la mano porque el libro le baila.)

Si el marido te pillá, no cuestiones
 ni te metas con él en discusiones.
 Aprovecha tu tiempo, y, al instante,
 salta por el balcón y echa p'alante...

Y aquí no hay balcón, y las puertas las han
 cerrado esos bárbaros.

CAS. (Por la izquierda. Trae una caja de pistolas y una
 pistola en la mano. Se detiene y observa desde el
 biombo.) (Debe ser él; sin duda ya ha robado
 algo y por eso me llamaban...) (Queda obser-
 vando.)
 AMADOR (Hay que defenderse En la mesa había
 algo cortante, algo punzante... (Acercándose a
 la mesa.) Sí: esta plegadera...) (Temeroso de que
 le vean, echa mano a la plegadera)
 CAS. (Que le observa, surge de improviso y grita como uu
 energúmeno.) ¡Aaaah! (Amador salta en seco y deja
 la plegadera. Casado, satisfecho, sonríe bondadosamen-
 te.) Joven galán, ¿para qué va usted a apo-
 derarse a hurtadillas de esa plegadera si
 está usted en casa de un gran amigo de su
 madre, que es capaz de regalarle, no digo
 esa pequeñez, sino las minas del Transval?
 AMADOR (Boquiabierto y tembloroso) ¿Eh?
 CAS. (Cariñosísimamente.) ¡Pero, Dios mío, qué exci-
 tación!... ¡Muchacho! ¿A qué viene eso?
 Vuelvo a repetirle que soy amigo de su ma-
 dre y voy a librarle de penas.
 AMADOR Pero... ¿es que se complace usted en bur-
 larse de mí? ¿Eso de mi madre es verdad o

es que lleva usted su refinamiento criminal hasta el extremo de querer jugar conmigo como el pérfido gato con el indefenso ratón?

CAS. (Siempre sonriente, poniendo la caja que trae sobre la mesa, abriéndola y examinando una de las pistolas.) (¡Sí que está incapaz!) Vamos, vamos, cálmese galán, cálmese.

AMADOR ¡Miserable! ¡Fuera hipocresías! .. No le temo a la muerte. ¡Dispare! (Se cruza de brazos.)

CAS. (¡Pobrecillo!... ¡Anda! Y se ha guardado los dos pisapapeles.)

AMADOR ¡¡Vamos!!

CAS. Necesito que hablemos antes un rato tranquilamente y para ello voy a ponerle a usted una inyección de pasivina. Su efecto sólo dura diez minutos; pero durante ese tiempo podremos hablar como buenos amigos. (Toma un tarro y una jeringuilla.)

AMADOR Pero...

CAS. ¿Le da a usted miedo?

AMADOR Le repito que no temo a la muerte, caballero.

CAS. Muy bien.

AMADOR Puesto que estoy en su poder y no puedo defenderme, quiero que vea hasta última hora que no sé temblar. (Temblando muchísimo.)

CAS. (Padece además manía persecutoria.) (Sonríe.)

AMADOR (La sonrisa de este miserable me enloquece.)

CAS. Bueno, usted me hará el favor de devolverme lo que no le pertenece, ¿verdad?

AMADOR No comprendo.

CAS. Quiero decir que va usted a hacerme un favor.

AMADOR Usted dirá.

CAS. (Llenando la jeringuilla.) Va usted a hacerme la merced de poner las patas sobre la mesa.

AMADOR ¿Cómo?

CAS. Como sea: no me obligue usted a proceder por la fuerza.

AMADOR Está bien. (Se sienta ante la mesa y pone los pies sobre la misma.)

CAS. (¡aramba, está incapaz.) (Muy cariñosamente.) Aludo a las patas que lleva usted en los bolsillos.

AMADOR (Poniéndose de pie.) (Este tío o es un cínico o es un perturbado.) Señor mío, ignoro...

- CAS. (Siempre sonriendo.) Ya me las devolverá usted. Yo no me impaciento jamás. Ahora venga el brazo. Deme usted el brazo.
- AMADOR Yo no le doy el brazo a ningún caballero.
- CAS. Si es para ponerle la inyección.
- AMADOR Pero...
- CAS. En cuanto se la ponga podremos hablar de muchas cosas.
- AMADOR Vuelvo a repetirle que no tiemblo. ¡Seal (se remanga la americana y le ofrece el brazo, temblorosísimo. Casado le pone la inyección.) Y si esto que inyecta usted es la muerte, sorpréndame la muerte diciéndole a usted: «¡Miserable; amo a tu esposa, sí la amo; la amo, y ella me adora, porque me lo han dicho sus suspiros entrecortados y su voz cálida y temblorosa y sus ojos que no saben mentirl!...
- CAS. (Retrocediendo como un león.) ¿Eh? ¿Qué dices?...
- AMADOR ¡Eso! Y si es usted un hombre de honor y no nn criminal, réteme, desafíeme, miserable... (Cada vez se va apaciguando más hasta quedar, no ya tranquilo, sino depresionado.) Yo tendré muchísimo gusto en partirle a usted el corazón.
- CAS. ¡¡Pero usted!!...
- AMADOR (En tono normal, como si rezara el Padrenuestro.) Porque es usted un despreciable pato, ¿qué pato? Un gurripato, que es peor que un pato. Una oca insignificante: un cernicalillo desplumado ..
- GIL (Por el foro.) ¡Qué! ¿No le has matado aún? ¿No has castigado aún su osadía? Por supuesto, que tu mujer tiene la culpa; porque si no coqueteara. .
- CAS. ¡Cómo! ¿Pero es cierto que este miserable?...
- GIL Sí, la asedia, la persigue, la injuria. Hasta se ha permitido abrazarla delante de nosotros.
- CAS. ¡Basta! Déjeme, padre, se lo suplico.
- GIL Pero...
- CAS. ¡Déjeme! ¡Llame al ayudante!
- GIL Yo le diré que venga. (Mutis por el foro.)
- CAS. Caballero, uno de los dos sobra en este mundo.
- AMADOR Mucho, mucho, muy bien. (Sonriendo encantado.)
- CAS. Uno de los dos caerá ahora mismo como herido por el rayo.
- AMADOR (Como antes.) Bien.

- CAS. Podría matarle como a un perro; pero soy noble y apelo al juicio de Dios.
- SAM. (Por la derecha, primer término.) ¿Qué manda usted?
- CAS. Tome dos jeringuillas, llene una de agua y la otra de puntalina: fórmula 3 K³.
- SAM. (¡Atiza!)
- CAS. Baraje usted las jeringas, de modo que usted mismo ignore en cuál de ellas está la muerte, e inyéctenos. (A Amador.) Uno de los dos ha de morir.
- (Amador se encoge de hombros)
- SAM. Pero don Patricio...
- CAS. ¡¡Obedezca!! (Sampedro comienza a manipular.) Comprenderá usted, señor Galán, que se trata de un duelo a la americana.
- AMADOR (Lo de galán pica ya en historia.)
- CAS. (Quitándose la chaqueta.) Imíteme.
- AMADOR ¿No dice usted que es a la americana?
- CAS. ¡¡Imíteme, repito!!
- AMADOR Perfectamente.
- (Quedan los dos frente a frente en mangas de camisa y cruzados de brazos.)
- SAM. (Bueno, si yo le digo a este hombre que he vertido la fórmula 3 K³ y que no hay puntalina, con lo excitadísimo que está me mata. Nada, yo le inyecto a don Patricio la efusivina, porque de ese modo todo lo verá de color de rosa y me perdonará.) (Coloca las dos jeringas, ya llenas, sobre la mssa.)
- CAS. (Me figuro que este Sampedro no querrá matarme y hará trampa, porque, caray, si me pone a mí 3 K³, me tumbo para toda la vida)
- SAM. ¡Señores, las jeringuillas están cargadas y barajadas.
- CAS. ¿Cuál es la del agua?
- SAM. No sé.
- CAS. (¡Este bestia!)... Pero de verdad no sabe usted?...
- SAM. ¡Lo juro!
- CAS. (Nada, que este animal es capaz de asesinar-me... No; pues yo hago que inyecte al otro primero.)
- SAM. Para que las dos inyecciones sean simultánea?, debe usted tomar una de las jeringas y al mismo tiempo que yo le inyecto a usted, usted inyecta al señor.

- CAS. (Me ha matado.) Pues bien, sea. En una de ellas está la muerte, pero no importa; a quien Sampedro se la dé, que Dios le bendiga.
- AMADOR Eso es al revés, caballero.
- CAS. ¡Vengal (Toma la jeringa que le da Sampedro.) Prevenidos! Cuando yo diga «a las tres...»
- SAM. Perfectamente.
(Se disponen a jeringarse.)
- CAS. A la una; a las dos... A... Ahora va a ser, ¿eh?
- AMADOR Pronto, caballero, que siento que la acción de la pasivina termina y noto que las energías vuelven a mí.
- CAS. No me extraña, porque hace ya más de diez minutos. Yo le puse la inyección a... a las tres.
(Sampedro al oír a las tres le pone la inyección a Casado, éste da un grito y le pone furiosamente la inyección a Amador.)
- AMADOR (Gritando.) ¡¡Ah!!
- CAS. (Horrorizado.) ¡¡Ya!!...
- AMADOR (Idem.) ¡Ya!...
(Quedan mirándose.)
- CAS. Dentro de un minuto uno de los dos caerá muerto. ¡Sí! ¡¡Muerto!... (Empleza a alegrarse la cara y comienza a sonreír.)
- AMADOR (Yo no siento nada. Es decir, sí; siento que vuelvo a ser el que era.) Yo no siento la muerte.
- CAS. (Con voz meliflua y gesto complaciente.) ¿Pero quién habla de muerte, cuando la vida es la gloria... ¡Sí! La gloria... Veo a Sampedro que ríe...
- AMADOR (Le ha tocado a él: está muerto. Ya ve a Sampedro.)
- CAS. (Alegre, saltarín, riente, entusiasmado.) A este Sampedro educado y servicial a quien yo quiero como a un hijo. ¡Sí! Como a un hijo. (Le abraza efusivamente. A Amador.) ¡Joven! ¿Se encuentra usted bien? Porque la pasivina deja cierta debilidad orgánica... (Hace sonar un timbre.)
- AMADOR ¡Caray! Este tío se ha perturbado.
- GIL (Por el foro.) ¿Llamabas?
- CAS. ¡Padre, padre de mi alma! Que sirvan a este amigo entrañable un consomé...
- GIL Pero...

- DAN. (Por la derecha, seguido término.) ¿Qué sucede?
CAS. ¡Danielillo!
LUTG. (Por la derecha primer término.) ¿Querías algo?
CAS. El queridísimo Galán, que no quiere marcharse sin despedirse de ti. ¡Es tan bueno!...
LUTG. ¡Dios mío! ¿Pero?..
SAM. Nada, señora, que para evitar una catástrofe, una tragedia que hubiera sido la ruina de todos, le he inyectado la efusivina. (A ¡Amador.) Márchese, caballero.
CAS. ¡¡No!!
LUTG. ¡¡Sí!!
GIL Y dé gracias al Sumo Hacedor, por marcharse incólume.
AMADOR ¿Incólume y llevo dos enormes pinchazos?
CAS. Galán...
AMADOR Y dale.
CAS. Ya que se lleva usted las patas, como recuerdo de mi amistad entrañable, déjeme algo que perpetúe su afecto hacia mí.
AMADOR Pero...
LUTG. No le contraríe.
AMADOR ¿Quiere usted mi reloj o mi petaca?..
CAS. No; algo más suyo... Esa onda rizada que cae sobre su frente.
AMADOR No, la onda no; un tobillo, una rótula, lo que usted guste: pero la onda no.
CAS. Sí; quiero su cabello: lo quiero... ¡Espere... (Se va hacia él con unas tijeras en la mano.)
LUTG. Acceda.
CAS. (Cortándole el tupé.) Ya. Gracias.
AMADOR Bueno; los dos pinchazos me han hecho daño; pero este «descabello» me ha matado. ¡Ja, ja, ja!
TODOS ¡Eh!
AMADOR Carcajeo cumpliendo mi divisa, morir, si hay que morir; pero de risa, y si con palmas me quitáis el susto, de risa moriré con mucho gusto.
(Telón.)

Obras de Pedro Muñoz Seca

Las guerreras, juguete cómico-lírico. Música del maestro Manuel del Castillo.

El contrabando, sainete. (Décima edición).

De balcón á balcón, entremés en prosa. (Tercera edición.)

Manolo el afilador, sainete en tres cuadros. Música de los maestros Barrera y Gay.

El contrabando, sainete lírico. Música de los maestros José Serrano y José Fernández Pacheco. (Sexta edición.)

La casa de la juerga, sainete lírico en tres cuadros. Música de los maestros Quinito Valverde y Juan Gay.

El triunfo de Venus, zarzuela cómica en cinco cuadros. Música del maestro Ruperto Chapí.

Una lectura, entremés en prosa. (Segunda edición.)

Celos, entremés en prosa. (Segunda edición.)

Las tres cosas de Jerez, zarzuela en cuatro cuadros. Música del maestro Amadeo Vives.

El lagar, zarzuela en tres cuadros. Música de los maestros Guervós y Carbonell.

A prima fija, entremés en prosa.

El niño de San Antonio, sainete lírico en tres cuadros. Música del maestro Saco del Valle.

Floriana, juguete cómico en cuatro actos, adaptado del francés.

Los apuros de Don Cleto, juguete cómico en un acto.

Mentir á tiempo, entremés en prosa.

El naranjal, zarzuela cómica en un acto y un solo cuadro. Música del maestro Saco del Valle.

Don Pedro el Cruel, zarzuela cómica en un acto y un solo cuadro. Música del maestro Saco del Valle.

El fotógrafo, juguete cómico en un acto.

El jilguerillo de los Parrales, sainete en un acto.

La neurastenia de Satanás, zarzuela cómica en cinco cuadros. Música de los maestros Saco del Valle y Foglietti.

Mari-Nieves, zarzuela en cuatro cuadros. Música del maestro Saco del Valle.

Tentaruja y Compañía, pasillo con música del maestro Roberto Ortells.

- ¡Por peteneras!*, sainete lírico. Música del maestro Rafael Calleja. (Segunda edición.)
- La canción húngara*, opereta en cinco cuadros. Música del maestro Pablo Luna.
- La mujer romántica*, opereta en tres actos, adaptación española.
- El medio ambiente*, comedia en dos actos.
- Coba fina*, sainete en un acto. (Segunda edición.)
- Las cosas de la vida*, juguete cómico en dos actos. (Segunda edición.)
- La nicotina*, sainete en prosa.
- Trampa y cartón*, juguete cómico en dos actos. (Tercera edición.)
- La cucaña de Solarillo*, zarzuela en un acto. Música del maestro Pablo Luna.
- El modelo de Virtudes*, juguete cómico en dos actos.
- López de Coria*, juguete cómico en dos actos.
- El bien público*, sátira en dos actos.
- El milagro del santo*, entremés en prosa.
- El incendio de Roma*, juguete cómico con música del maestro Barrera.
- El Pajarito*, comedia en dos actos.
- El paño de lágrimas*, juguete cómico en tres actos.
- Fúcar XXI*, disparate cómico en dos actos.
- Pastor y Borrego*, juguete cómico en dos actos. (Segunda edición.)
- La niña de las planchas*, entremés lírico.
- Cachivache*, sainete lírico. Música del maestro Rafael Calleja.
- Naide es na*, sainete en un acto y tres cuadros. Música del maestro Taboada Steger.
- El roble de «la Jarosa»*, comedia en tres actos.
- La frescura de Lafuente*, juguete cómico en tres actos (Segunda edición.)
- La casa de los crímenes*, juguete cómico en un acto. (Segunda edición.)
- La perla ambarina*, juguete cómico en dos actos.
- La Remolino*, sainete en un acto. (Segunda edición.)
- Lolita Tenorio*, comedia en dos actos.
- Los que fueron*, entremés en prosa.
- La escala de Milán*, apropósito.
- La conferencia de Algeciras*, apropósito.

- El verdugo de Sevilla*, casi sainete en tres actos y en prosa. (Cuarta edición.)
- Doña María Coronel*, comedia en dos actos. (Segunda edición.)
- El Príncipe Juanón*, comedia dramática en tres actos y prosa.
- El último Bravo*, juguete cómico en tres actos. (Segunda edición.)
- La locura de Madrid*, juguete cómico en dos actos.
- Hugo de Montreux*, melodrama en cuatro actos.
- El marido de la Engracia*, sainete en un acto, dividido en tres cuadros, en prosa, música de los maestros Barrera y Taboada Steger.
- La traición*, melodrama en tres actos.
- Los cuatro Robinsones*, juguete cómico en tres actos y en prosa.
- Adán y Evans*, monólogo.
- El rayo*, juguete cómico en tres actos y en prosa. (Cuarta edición.)
- El sueño de Valdivia*, sainete en un acto. (Segunda edición.)
- Albi-Melén*, obra de pascuas en dos actos, divididos en cuatro cuadros, música del maestro Calleja.
- El último pecado*, comedia en tres actos y un epílogo. (Segunda edición.)
- John y Thum*, disparate cómico-lírico-bailable en dos actos, divididos en seis cuadros. (Segunda edición.)
- Los rifeños*, entremés en prosa.
- El voto de Santiago*, comedia en dos actos. (Segunda edición.)
- El teniente alcalde de Zalamea*, juguete cómico en un acto.
- De rodillas y a tus piés*, entremés.
- La casona*, comedia dramática en dos actos.
- Los pergaminos*, juguete cómico en tres actos. (Segunda edición.)
- Garabito*, chascarrillo en prosa.
- La barba de Carrillo*, juguete cómico en tres actos. (Tercera edición.)
- La fórmula 3 K³*, disparate en un acto.

Obras de Pedro Pérez Fernández

- Al balcón*, juguete cómico.
Lola, diálogo.
Tal para cual, juguete cómico.
La primera lección, monólogo.
Las Marimónas, sainete en dos cuadros, con música de los maestros Fuentes y Foglietti.
Los Florete, juguete cómico.
El sino perro, entremés.
El D. Cecilio de hoy, revista sevillana.
Boceto al óleo, juguete cómico.
Flores cordiales, inocentada con música de los maestros López del Toro y Fuentes.
La victoria del cake, humorada satírica con música de López del Toro y Fuentes.
La penetración pacífica, humorada satírica con música de López del Toro y Fuentes.
A la lunita clara, entremés.
A la vera der queré, sainete en dos cuadros, con música del maestro Alvarez del Castillo.
El gordo en Sevilla, sainete.
Para pescar un novio... paso de comedia.
El alma del querer, sainete en tres cuadros, con música de los maestros Vives y Barrera.
La fuerza de un querer, comedia en un acto.
¡Por peteneras!, sainete en un solo cuadro, con música del maestro Calleja.
La casta Susana, opereta en tres actos, adaptación y refundición española.
La canción húngara, opereta en un acto. Música del maestro Luna.
La mujer romántica, opereta en tres actos, adaptación española.
El medio ambiente, comedia en dos actos.
Coba fina, sainete en un acto.
Me dijiste que era fea... comedia-sainete en tres actos (uno, prólogo.)
Las cosas de la vida, juguete cómico en dos actos. (Segunda edición.)
La nicotina, sainete en prosa.
Trampa y cartón, juguete cómico en dos actos.
López de Coria, juguete cómico en dos actos.
El milagro del santo, entremés en prosa.

- El incendio de Roma*, juguete cómico con música del maestro Barrera.
- El paño de lágrimas*, juguete cómico en tres actos.
- Fúcar XXI*, disparate cómico en dos actos.
- Cachivache*, sainete lírico. Música del maestro Rafael Calleja.
- Naide es na*, sainete en un acto y tres cuadros. Música del maestro Taboada Steger.
- La perla ambarina*, juguete cómico en dos actos.
- Lolita Tenorio*, comedia en dos actos.
- Las pavas*, apropósito cómico-lírico, música del maestro Foglietti.
- El señor Pandolfo*, farsa lírica en tres actos, música de Amadeo Vives.
- Las mujeres mandan* o *Contra pereza diligencia*, sainete en dos actos, divididos en seis cuadros.
- Los últimos frescos*, sainete en dos actos.
- El marido de la Engracia*, sainete en un acto, dividido en tres cuadros, en prosa, música de los maestros Barrera y Taboada Steger.
- El milagro del santo*, entremés en prosa.
- El presidente Múnquez*, astrakanada lírica en un acto, dividido en tres cuadros, música del maestro Luna.
- Paz y Ventura* o *el que la busca la encuentra*, sainete en un acto y en prosa, música de los maestros Fuentes y Foglietti.
- Albi-Melén*, obra de pascuas en dos actos, divididos en cuatro cuadros, música del maestro Calleja.
- La última astracanada*, juguete cómico-lírico en un acto, dividido en un prólogo y cuatro cuadros, música del maestro Eduardo Fuentes.
- Los rifeños*, entremés en prosa.
- El oro del moro*, sainete en dos actos, inspirado en una copla andaluza.
- El voto de Santiago*, comedia en dos actos. (Segunda edición).
- El teniente alcalde de Zalamea*, juguete cómico en un acto.
- De rodillas y a tus piés*, entremés.
- La fórmula 3 K³*, disparate en un acto.

Del alma de Sevilla. (Primera colección de novelas cortas y cuentos andaluces.) Prólogo de Rodríguez Marín, de la Real Academia. Epílogo de Serafín y Joaquín Alvarez Quintero.—(Edición Garnier, hermanos, París; un tomo 8.º rústica, 3 ptas.)

PRECIO: UNA PESETA

50 %